

PAYS: Espagne
PAGE(S): 90-91
SURFACE: 200%
PERIODICITE: Mensuel

RUBRIQUE: ESTILO
AVE: 28000 €
DIFFUSION: 41039
JOURNALISTE: Indéterminé



PHILIPPE STARCK
MARINERO
EN TIERRA

Inventor, interiorista y humanista, el más influyente de los diseñadores industriales franceses de los últimos 30 años se destapa como un genuino lobo de mar. Hablamos con él de Port Adriano, en Mallorca, uno de sus mayores retos, y de su cruzada por la arquitectura sostenible.

Por Lucía Escudero

Formentera, 1969. Un velero atraca en el puerto. A los mandos del pequeño catamarán se encuentra Philippe Starck (París, 1949), un entonces emergente diseñador industrial que acababa de fundar su primera empresa —dedicada a producir objetos hinchables— y ser elegido director artístico de Pierre Cardin. “Fui el primero en toda la isla que trajo un velero. Entonces casi no había barcos”, recuerda al otro lado del teléfono, perdido en algún lugar de México. El francés continúa visitando la isla con asiduidad (allí tiene una espectacular residencia), quizá porque, como declara, se siente “un marinero, un hombre del mar”: a los 15 años ya impartía clases sobre qué hacer en caso de que tu barco se hunda y solo se muda allá donde pueda llevarse su embarcación del alma. Por supuesto, también ha diseñado algunos de los yates más

espectaculares del mundo, como el bautizado *A* para el magnate ruso Andréi Melnichenko, o el *Venus* que firmó para (y junto a) Steve Jobs. Con semejante historial, recibir el encargo de ampliar y modernizar un puerto deportivo debía ser el siguiente paso.

Así surgió el nuevo Port Adriano. Construido en Calvià, Mallorca, en 1992, su ambiciosa remodelación ha dado lugar a uno de los embarcaderos más lujosos del mundo: una marina que en sus 800 amarres puede albergar barcos de seis a 80 metros de eslora. El reto no fue sencillo para Starck, ecologista declarado que tuvo que lidiar con nada menos que la fuerza e inmensidad del mar. “Construir un puerto tiene algo de paradójico, pues estás con la naturaleza y en contra de ella. Es un refugio para proteger a la gente y debe ser funcional por encima de todo. Especialmente en Port Adriano, donde las olas pueden alcanzar hasta 20 metros de altura, por lo que

► 1 août 2015



MARINA BALEAR

Arriba, vista de las terrazas y la zona de amarres de Port Adriano al anochecer. Arriba, a la derecha, interior del puerto y su zona comercial; abajo, Philippe Starck apoyado en una farola, uno de los elementos más característicos de la creación.

su estructura debe ser fuerte y eficiente. Digo que va contra natura porque el puerto la invade pero, a la vez, la contradicción es que quieres protegerla y no dañar el paisaje, y además persigues que esté en armonía con el mar. Se trata de un complejo trabajo de equilibrio entre estos factores", explica. El resultado es un cálido refugio de tres plantas en el que manda la madera, alumbrado por farolas que reproducen a gran escala una lámpara de mesilla y donde se puede encontrar tiendas, restaurantes y un aparcamiento subterráneo, entre otros servicios.

Cuando este insospechado lobo de mar no se encuentra navegando, el avión es, en propias palabras, su "primera vivienda". Eso sí, una vez que él y su mujer, Jamisme, toman tierra disponen de varias residencias por las que van rotando. Su última gran adquisición es la P.A.T.H. (Prefabricated Accessible Technological Homes) que poseen a las afueras de París y que el propio Starck diseñó en colaboración con Riko, empresa constructora eslovena, el año pasado. Un hogar prefabricado y ecológico cuyas paredes son de cristal por un motivo: "Te da la oportunidad de vivir en la naturaleza y hace que no te olvides de protegerla. Es genial sentir que estás produciendo energía para dársela al campo. Todas las casas serán así en el futuro: alta tecnología y calidad para ahorrar energía, tiempo y dinero", sentencia. El resto de patrimonio inmobiliario de Starck (para quien "el mejor diseño siempre es el siguiente") destapa una faceta inusual en él, la del polifacético creador que en realidad disfruta de una vida sencilla y aislada: "Tenemos una cabaña para diez personas, sin electricidad ni agua, en una isla en el suroeste de Francia donde cultivamos ostras. También una igual en Portugal. Y otra en un pequeño islote al norte de la laguna de Venecia, donde cultivamos almejas. Estamos completamente fuera de las ciudades. Nos llamamos a nosotros mismos los *sin lujo*. Allí podemos trabajar tranquilos, sin la influencia *mainstream*. Necesito vivir en una casa que me dé el nivel de concentración que necesito para desarrollar mis proyectos". ■